

# Alegría y confusión en 'Frontera Brava'

Pirotecnia, música, danza, plástica y juventud se conjuntan en espectáculo

Elvira García Sainz

**A**lguien dijo: "¡Cómo alucinan!". Se escucharon también las opiniones: "Bueno, ellos gastan sus energías y nosotros los vemos" y "los danzantes prehispánicos deben haber bailado mejor". También, después de los gritos "¡Viva Sinaloa!, ¡viva México!", se oyó un escandaloso "¡viva la moia!".

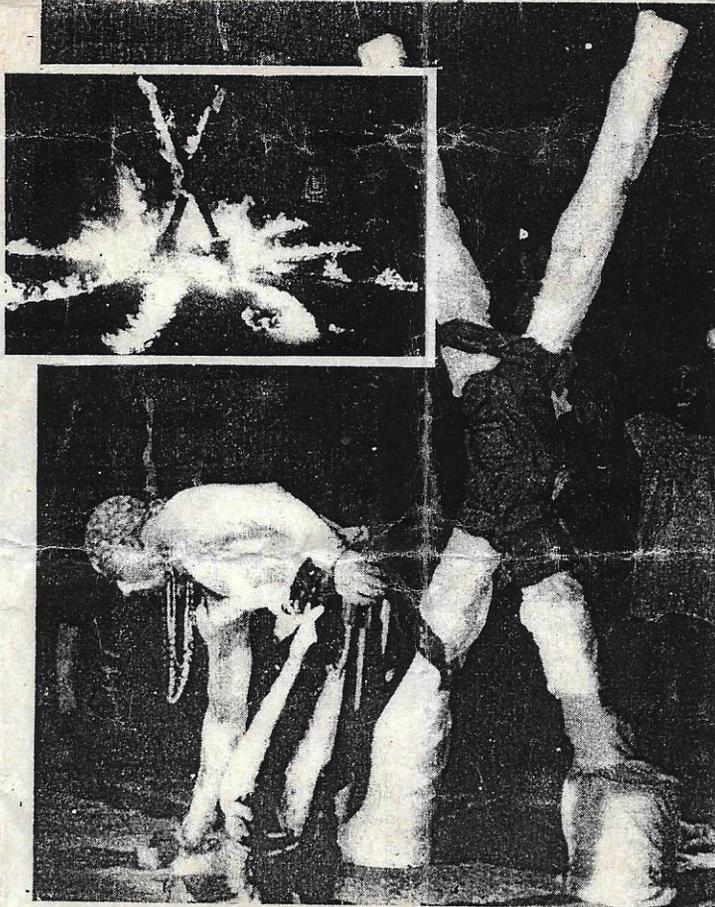
Mientras varios jovencitos se destornillaban y ebullían con el "slam" y cohetes ilustraban más el cielo que por fortuna aún puede lucir estrellado, un miembro de "Frontera Brava" intentaba completar una obra de arte frente a la marquesina del Café, en el ágora Rosario, y el otro emulaba a los músicos afroantillanos sin que los micrófonos hicieran audible la percusión de las dos congas bajo sus diez dedos y la calvicie de su cabeza.

Al principio, en el centro Cultural Genaro Estrada se prendió la emoción con la banda dirigida por el maestro Flores, que "a lo que te truje...", tocó lo correspondiente y, tras las últimas notas de "El niño perdido", se retiró de las gradas con todo y equipo para dar paso a la tocada de los Molto Lumpen y de Naranja Mecánica.

Un folleto rosa mexicano -muy heme aquí-, presentaba el espectáculo multimedia Culiacán-Tijuana anclado en gran proporción con Ritual, Peregrinación, Performance, Danza, Música, Poesía y Plástica. Un "colache". Viernes 2 de abril. 19:30 horas...

"Frontera brava". No sólo la referida a la geográfica, sino a las mentales. Todas las fronteras son heridas que supuran, (dixit Carlos Fuentes), presencias y transmutaciones. En las fronteras nada es normal, todo es tránsito y fluidez.

La ciudad de Tijuana, de don-



El espectáculo de "Frontera Brava" hizo partícipes a la multitud asistente al ágora Rosario Castellanos, en Difocur.

de proceden Hugo Sánchez y Luis Pérez, invitados de Difocur, y la ciudad de Culiacán, son puntos neurálgicos en el noroeste mexicano. Ambas transitan al filo de una modernidad que aún no tiene rostro, o más bien, sólo conoce de máscaras: Tijuana: mariachis y surfers, cholos, pachucos y punk, camiones de segunda y helicópteros electrónicos, toros

y futbol americano. Culiacán, sitio de confluencias, agricultores potentes y migrantes triquis, mixtecos y zapotecos, al lado de griegos, árabes y japoneses. Hospitales del primer mundo donde se atienden narcos del tercero. Un río domeñado. Rockeros al lado de poetas de vanguardia viajando en un camión de desecho importado de San Diego,

conducido por un chofer recién llegado de la costa o de los altos.

La palabra frontera es multitemporal. La época actual, plagada de imágenes, requiere de una de construcción, una relectura, una revisión, la cual es tarea de los jóvenes artistas, quienes deben salir del estudio habitación y recobrar la calle como centro de expresión. Tomar el ágora. Mezclar las diferentes disciplinas, hacer happening, hacer performance, utilizar las disciplinas para expresar nuestra realidad. No hay nada nuevo bajo el sol pero todo sucede por primera vez. El espectáculo Fronterabrava es una invitación a redescubrir que tenemos ojos para ver y asombrarnos de las cosas de este mundo y el otro".

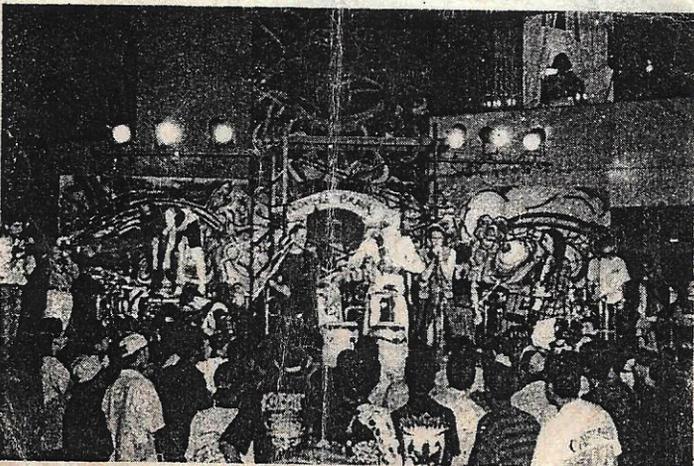
Ya que pasó el momento de la llegada del contingente -no muy numeroso- que desfiló por la Obregon y dobló por el Paseo Niños Héroos (Malecon), se estacionó en el piso de cantera -ahora ahumada seguramente- un participante que venía en burro. Los demás, a pie.

En verdad que hubo toma del ágora Castellanos. El fuego afuera de la entrada de la sala de arte se movía junto a dos maderos que fueron rodeados por el de dos máscaras gigantes de cartón pintado cerca de las cuales paseaban integrantes de "Contrapunto" y hasta uno de los "chamacos" presentes. Eso sí, había mucha gente y como que "cada loco con su tema".

Una larga lengua de material que parecía plástico llegó a colgar de la cara de uno de los "performeros", quien la atravesaba con agujas (¿protesta contra la represión a la libertad de expresión?).

El naranjo Paco Pietsch se lanzó del andamio, desde casi tres metros del templete sobre el que muchachas se dejaban rociar con pintura de aerosol negra. Molto Lumpen no resultó tan agraciado con el sonido, ni los de Naranja Mecánica, hasta una de las canciones que como que sí se entendió en ciertos fragmentos, cuando mejoró la sonoridad.

Y, así las cosas, muchos salieron de esa noche con las impresiones de "¡qué cotorreo!", "¡qué locos!" e inclusive "es interesante, es un inicio para manifestaciones que se enriquezcan..."



Lupita Servín/Noroeste Culiacán

Un performance  
toma giros y  
aspectos, objeto de  
curiosas expresiones  
de la gente



Lupita Servín/Noroeste Culiacán